

Evento ResiliArt x Mondiacult:  
**¿Las infraestructuras culturales pueden impulsar la acción  
climática centrada en las personas?**  
1 de marzo de 2022

**Un desafío**

Preparado por Andrew Potts para la Climate Heritage Network y la campaña #culture2030goal. Este desafío intenta, en parte, aplicar al contexto de la política cultural algunas de las ideas contenidas en el documento *Three Decades of Climate Mitigation: Why Haven't We Bent the Global Emissions Curve?*<sup>1</sup>. El autor agradece al autor principal de ese artículo, Isak Stoddard, estudiante de doctorado en el Departamento de Ciencias de la Tierra, Recursos Naturales y Desarrollo Sostenible de la Universidad de Upsala, las sugerencias que ha aportado y las fuentes que ha compartido, como, por ejemplo, el trabajo de Isabelle Stengers. Varias de las ideas que se exponen aquí son una adaptación de Potts, A. (2021). *El papel de la cultura en el desarrollo resiliente al clima. Informes de la Comisión de Cultura de CGLU, 10*, y Climate Heritage Network (grupo de trabajo 5), Barcelona, 5 de noviembre de 2021. El autor agradece la ayuda de CGLU en este trabajo.

Este desafío se preparó para incitar el diálogo en un evento de ResiliArt que se celebrará el 1 de marzo de 2022 para hacer aportaciones a la [Conferencia Mundial de la Unesco sobre Políticas Culturales y Desarrollo Sostenible - MONDIACULT 2022](#) que se celebrará en septiembre de 2022. Mondiacult pretende ser «una reflexión renovada sobre las políticas culturales para hacer frente a los retos globales y definir las prioridades inmediatas y futuras».

En su discurso de presentación de la *cultura circular* en la Cumbre de Cultura de CGLU de 2021, el alcalde de Esmirna (Turquía), Tunç Soyer, afirmó que la economía sin tener en cuenta la cultura es lo que ha producido el cambio climático.<sup>2</sup> Sin duda, se trata de una afirmación que incita a la reflexión, digna de debate. Ahora vayamos un paso más allá y preguntémosnos lo siguiente: si la economía sin considerar la cultura nos ha traído el cambio climático, ¿cuál será el resultado de la planificación climática sin prestar atención a la cultura? Si el alcalde tiene razón, ¿qué se puede decir de las políticas culturales que hacen la vista gorda a la relación que existe con el cambio climático?

Estas cuestiones, que inciden en la eficacia de la política cultural y climática, son urgentes. Seis años después de la adopción del Acuerdo de París, que tuvo lugar en 2015, el mundo sigue peligrosamente alejado del cumplimiento de sus objetivos.<sup>3</sup> La ventana para «mantener vivo el objetivo de limitar el aumento de la temperatura global a 1,5 grados» se está cerrando. Y, sin embargo, las dimensiones culturales del cambio climático siguen excluidas en gran medida de la planificación climática, a pesar de los esfuerzos cada vez mayores por cambiar este paradigma.<sup>4</sup>

La planificación climática actual tiende a estar dominada por formas tecnocráticas de modelización y análisis de costes y beneficios. En un prestigioso artículo publicado justo antes de la COP26, los autores Isak Stoddard, Kevin Anderson et al. caracterizaron la planificación

<sup>1</sup> Véase abajo, nota 5.

<sup>2</sup> Alcalde Tunç Soyer, [Discurso de apertura](#), en la Cumbre de Cultura de CGLU, celebrada en Esmirna (Turquía) el 9 de septiembre de 2021. («No hay ciencia sin cultura; de ser así, se crea una bomba atómica. No hay economía sin cultura; de ser así, hay hambre, desigualdad y crisis climática. No hay política sin cultura; de ser así, hay guerras y destrucción. No hay urbanismo sin cultura; de ser así, hay inundaciones y catástrofes. Por lo tanto, no podemos construir un futuro sin definir una cultura diferente»).

<sup>3</sup> Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. (2021). *Emissions Gap Report 2021: The Heat Is On - A World of Climate Promises Not Yet Delivered*. Nairobi.

<sup>4</sup> Véase, por ejemplo, [Acelerar la acción climática a través del poder de las artes, la cultura y el patrimonio: Un manifiesto sobre mantener vivo el 1.5 ° COP26](#). Climate Heritage Network.

climática dominante como una tendencia:

a dar prioridad a las soluciones tecnológicas y basadas en el mercado sencillas, a gran escala y que, en general, se quedan cortas a la hora de captar los factores que son menos fáciles de modelar o cuantificar. Los aspectos sistémicos, inciertos o controvertidos —a menudo relacionados con cuestiones sociales, políticas y éticas, y con las compensaciones entre las diferentes medidas de mitigación— tienen más probabilidades de quedar excluidos. Por eso, aunque los resultados de los modelos pretenden ser exploratorios y no prescriptivos, tienden a hacer hincapié en un conjunto reducido de opciones tecnológicas para reducir las emisiones, con una representación normalmente limitada de [...] cambios de mayor alcance en las estructuras socioeconómicas.<sup>5</sup>

En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP26) de 2021, el Día Mundial de la Alimentación celebró los cultivos transgénicos y la carne cultivada en laboratorios, pero los delegados no pudieron llegar a un consenso sobre la inclusión de la palabra *agroecología* en el plan de trabajo para la labor conjunta de Koronivia sobre agricultura de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC).<sup>6</sup> El Día Mundial del Transporte se centró más en los vehículos eléctricos que en los desplazamientos a pie o en bicicleta, o incluso en el uso del suelo en general; por ejemplo, los modelos tradicionales de asentamiento urbano que han permitido un transporte con bajas emisiones de carbono durante siglos. El Día Mundial de la Construcción trató en gran medida sobre la construcción de edificios nuevos sostenibles. Al hablar de los edificios antiguos y existentes, se consideró que estos son sobre todo un problema que hay que resolver mediante rápidas intervenciones tecnológicas.

En el centro de gran parte de los debates de la COP26 estuvo el concepto de *emisiones netas cero*, que cada vez se ve con más escepticismo, ya que en su lógica está implícita la idea de que podemos seguir liberando emisiones hoy y confiar en soluciones tecnológicas especulativas y no probadas en el futuro para extraer el carbono de la atmósfera.<sup>7</sup>

### **¿Cómo pueden las infraestructuras culturales impulsar la acción climática centrada en las personas?**

¿Tener en cuenta las dimensiones culturales del cambio climático y las condiciones culturales que permiten la acción climática mejoraría la eficacia de la política climática? Existen buenas razones para creer que la respuesta a esta pregunta es afirmativa.<sup>8</sup> Entonces, ¿cómo pueden aprovecharse las infraestructuras culturales (incluida la política cultural) para impulsar una acción y una política climáticas más eficaces o para ofrecer enfoques centrados en las personas

<sup>5</sup> Stoddard, I., Anderson, K., Capstick, S., Carton, W., Depledge, J., Facer, K., Gough, C., Hache, F., Hoolohan, C., Hultman, M., Hällström, N., Kartha, S., Klinsky, S., Kuchler, M., Lövbrand, E., Nasiritousi, N., Newell, P., Peters, G. P., Sokona, Y., Stirling, A., Stilwell, M., Spash, C. L. y Williams, M. (2021). [Three Decades of Climate Mitigation: Why Haven't We Bent the Global Emissions Curve?](#) *Annual Review of Environment and Resources*, 46(1), 653-689. Annual Reviews.

<sup>6</sup> Chandrasekhar, A. y Viglione, G. (17 de noviembre de 2021). [COP26: Key outcomes for food, forests, land use and nature in Glasgow](#). CarbonBrief. («Uno de los principales puntos controvertidos en las negociaciones de Koronivia en la COP26 fue la propuesta de incluir una referencia a la agroecología, un término que engloba una amplia variedad de prácticas agrícolas centradas en la equidad y la protección de los ecosistemas»).

<sup>7</sup> Dyke, J., Watson, R. y Knorr, W. (22 de abril de 2021). [Climate scientists: concept of net zero is a dangerous trap](#). The Conversation. («Desgraciadamente, en la práctica, [el concepto de emisiones netas cero] ayuda a perpetuar la creencia en la salvación tecnológica y disminuye la sensación de urgencia en torno a la necesidad de frenar las emisiones ahora»).

<sup>8</sup> Grupo de trabajo de ICOMOS sobre cambio climático y patrimonio cultural. (1 de julio de 2019). [The Future of Our Pasts: Engaging cultural heritage in climate action](#), París; ICOMOS; Julie's Bicycle. (octubre de 2021). [Culture: The Missing Link to Climate Action, Summary Report](#); Capstick, S. et al. (2020). Bridging the gap - the role of equitable low-carbon lifestyles. En el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, *Emissions Gap Report 2020*. Nairobi. 75. («Los cambios en las normas sociales y culturales subyacentes son más difíciles de lograr que los cambios de comportamiento transitorios, pero, una vez establecidos, es probable que sean más duraderos y que respalden un mayor número de estilos de vida bajos en carbono»).

que aborden las estructuras socioeconómicas que subyacen tras las crisis del clima y la biodiversidad?

Puede ser útil examinar en primer lugar por qué las voces artísticas, culturales y patrimoniales no han sido hasta ahora ampliamente aceptadas en los procesos de planificación climática. En cierta medida, esto puede deberse a que los planificadores climáticos tecnócratas rechazan el carácter transgresor de algunas intervenciones culturales. Tal vez la naturaleza cualitativa de la observación cultural choque con los enfoques cuantitativos que se favorecen en la política climática.<sup>9</sup>

En otros casos, sin embargo, es posible que la política cultural no se haya situado de forma convincente dentro de los marcos del cambio transformador, los caminos hacia los 1,5 y 2 grados, que son los objetivos formales de la mayoría de las políticas climáticas. De hecho, la discontinuidad asociada a las transiciones «rápidas y de gran alcance»<sup>10</sup> que, según el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), son necesarias para mitigar los peores impactos del cambio climático, y la alteración cultural que presagia dicho grupo podrían ser incompatibles con algunos de los objetivos centrales de la política cultural (especialmente la política de patrimonio cultural), incluidas las nociones de *continuidad*, *conservación*, *preservación* y *salvaguardia*.

Para abordar esta cuestión, hay que reconocer que la cultura puede formar parte tanto del problema del cambio climático como de la respuesta a este. La Revolución Industrial comenzó a finales del siglo XVIII.<sup>11</sup> La transformación y la violencia provocadas por el Antropoceno llevan ya cientos de años produciéndose. Muchas tradiciones, culturas y creencias —al menos en las sociedades industriales contemporáneas— están profundamente vinculadas con los combustibles fósiles y los sistemas extractivos y coloniales que los acompañan. Tanto es así que muchas prácticas culturales y formas de vida multigeneracionales de los países industrializados y en vías de industrialización pueden denominarse *petroculturas*,<sup>12</sup> y sus extensos paisajes urbanos, suburbanos y periurbanos, *paisajes de carbono*.<sup>13</sup>

Esta realidad puede ayudar a explicar por qué los responsables de elaborar las políticas climáticas han tardado en comprometerse con las dimensiones culturales del cambio climático y la acción climática, o al menos con el sector cultural. Estos legisladores entienden que las petroculturas, incluidas las culturas de consumo y producción insostenibles, son las causas del cambio climático. Al mismo tiempo, no suelen estar familiarizados con las formas en que la cultura puede formar parte de la respuesta a este. La ausencia de metodologías para distinguir

---

<sup>9</sup> Para un debate general sobre el tema, véase *The Future of Our Pasts*, de ICOMOS (nota 8, página 3), que destaca el trabajo de Adger et al. (Adger, W., Barnett, J., Brown, K. et al. [2013]. [Cultural dimensions of climate change impacts and adaptation. \*Nature Climate Change\*, 3, 3112-17](#)).

<sup>10</sup> IPCC. (2018). Summary for Policymakers. En *Global Warming of 1.5 °C. An IPCC Special Report on the impacts of global warming of 1.5 °C above pre-industrial levels and related global greenhouse gas emission pathways, in the context of strengthening the global response to the threat of climate change, sustainable development, and efforts to eradicate poverty* [V. Masson-Delmotte, P. Zhai, H.-O. Pörtner, D. Roberts, J. Skea, P.R. Shukla, A. Pirani, W. Moufouma-Okia, C. Péan, R. Pidcock, S. Connors, J.B.R. Matthews, Y. Chen, X. Zhou, M. I. Gomis, E. Lonnoy, T. Maycock, M. Tignor y T. Waterfield (eds.)]. Organización Meteorológica Mundial, Ginebra (Suiza), 32 pp.

<sup>11</sup> Abram, N., McGregor, H., Tierney, J. et al. (2016). [Early onset of industrial-era warming across the oceans and continents. \*Nature\*, 536, 411-418](#).

<sup>12</sup> Wilson, S., Carlson, A. y Szeman, I. (eds.). (2017). *Petrocultures: Oil, politics, culture*. McGill-Queen's Press (MQUP).

<sup>13</sup> Haarstad, H. y Wanvik, T. I. (2017). Carbonscapes and beyond: Conceptualizing the instability of oil landscapes. *Progress in Human Geography*, 41(4), 432-450. DOI: 10.1177/0309132516648007. («Las ciudades y sus espacios suburbanos de estilos de vida basados en el automóvil son la imagen paradigmática de la inercia y la dependencia del petróleo (Huber, 2013). Sin embargo, las formas urbanas también pueden estar sujetas a cambios rápidos; las formas urbanas aparentemente inertes se pueden modernizar, transformar y socavar»).

fácilmente lo primero de lo segundo puede ayudar a explicar por qué los responsables de la elaboración de políticas han ido lentos a la hora de adoptar soluciones generales sin matices que se basen en «la cultura como solución al cambio climático».

Una excepción, quizás, es la cultura de los pueblos indígenas (y, en menor medida, la de las *comunidades locales*, un concepto paralelo que se encuentra en la política climática). Cada vez más, los responsables de elaborar políticas climáticas internacionales han incluido, al menos superficialmente, referencias a las culturas de los pueblos indígenas en los marcos climáticos,<sup>14</sup> lo cual es una consecuencia directa de la defensa coordinada de los grupos de pueblos indígenas. Las sociedades de los pueblos indígenas ya se han visto transformadas a causa de los sistemas económicos extractivos y la violencia colonial. Basándose en esta experiencia vivida, su defensa de la política climática ha puesto constantemente en primer plano la amenaza de extinción cultural que se cierne sobre ellos.

Esta defensa se ve reforzada por pruebas<sup>15</sup> convincentes de que las culturas indígenas (a diferencia de las occidentales) están en consonancia con la acción climática. Este fragmento de un artículo de *Scientific American* es indicativo:

... muchas comunidades indígenas y locales tienden [a] tener una relación recíproca con la naturaleza en lugar de verla como algo que existe para servir a los seres humanos, tal y como gran parte de la cultura occidental ha considerado históricamente las cosas. «Las instituciones, los valores culturales, la forma de vida y la forma en que vemos la naturaleza misma —como [inseparable] de nuestra vida social e identidad— crean una visión diferente de lo que se debe utilizar, cómo se debe utilizar y cómo se deben abordar las ventajas y desventajas de su uso», afirma [el Dr. Eduardo] Brondízio, [copresidente de IPBES]. Como señala [la profesora Pamela] McElwee, «aunque no lo reconozcamos, el agua que bebemos, el aire que respiramos y los alimentos que producimos, todo depende de ecosistemas sanos. Esta es una lección que podemos aprender de los pueblos indígenas y las comunidades locales, que ya lo saben y que están conservando y gestionando activamente las tierras.»<sup>16</sup>

En otras palabras, los valores culturales de los pueblos indígenas están casi en armonía con los objetivos de la formulación de políticas climáticas, mientras que el compromiso de los responsables de elaborar políticas climáticas con la cultura de los lugares industrializados requeriría matices considerables y, ciertamente, contestación, un trabajo que, en gran medida, aún no han realizado los defensores de la cultura.

Entonces, ¿cuándo forma parte de la respuesta al cambio climático la cultura? Stoddard *et al.* han argumentado que la incapacidad generalizada de las sociedades industriales modernas de imaginar formas de vida deseables que no estén vinculadas a la economía del carbono ha sido fundamental para la persistencia de los enfoques actuales de «aquí no pasa nada». Podría

---

<sup>14</sup> Podría decirse que la única referencia al patrimonio cultural en el Acuerdo de París es la disposición que se encuentra en el artículo 7.5, que establece que las medidas de adaptación deberían guiarse «según proceda» por «los conocimientos tradicionales, los conocimientos de los pueblos indígenas y los sistemas de conocimientos locales».

<sup>15</sup> Véase, por ejemplo, Consorcio TICCA. (2021). Territorios de la vida: Informe 2021. Consorcio TICCA: mundial. Disponible en [report.territoriesoflife.org](http://report.territoriesoflife.org). («Las grandes contribuciones que los pueblos indígenas y las comunidades locales realizan para tener un planeta saludable se encuentran enraizadas en sus culturas y en sus tierras y territorios colectivos. Las profundas relaciones entre sus identidades, sistemas de gobernanza y las otras especies y seres espirituales con quienes coexisten son parte de su esencia. De este modo, están también contribuyendo de manera significativa al patrimonio cultural y lingüístico, tangible e intangible, de todo el mundo»).

<sup>16</sup> Sneed, A. (29 de mayo de 2019). [What Conservation Efforts Can Learn from Indigenous Communities](#). *Scientific American*.

decirse que hay tres dimensiones de la cultura y el patrimonio que están mejor equipadas para ayudar a dismantlar la *monocultura epistemológica* que, según afirman, ha empobrecido la capacidad colectiva mundial de imaginar y hacer realidad formas de vida que no dependan de la explotación de las personas ni los recursos naturales.<sup>17</sup> Estas dimensiones son las siguientes:

- Los conocimientos tradicionales que son anteriores a la época en que la combustión de los combustibles fósiles y el cambio a un uso extractivo de la tierra han sostenido el desarrollo económico (o que han funcionado independientemente de ella) pueden señalar el camino hacia una vida poscarbono a escala.
- Las visiones del mundo y las interpretaciones endógenas del desarrollo de los pueblos indígenas y las comunidades locales que nunca fueron subyugadas por los enfoques modernos de extraer, producir y desechar. «Estas, en confluencia con muchos sitios que resisten desde hace tiempo y perspectivas emergentes en contraposición con la modernización, ofrecen aperturas hacia una imaginación social enriquecida».<sup>18</sup>
- Las herramientas artísticas e imaginativas respaldan una profunda evaluación de los supuestos y deseos heredados que tienen el potencial de «reinterpretar de forma transformadora el paisaje de carbono actual y las mentalidades que lo acompañan».<sup>19</sup>

¿Cómo pueden priorizar y apoyar estos elementos la política y las instituciones culturales? ¿Se puede hacer esto dentro de las infraestructuras culturales existentes sin dejar de alcanzar los niveles de contestación, impacto y urgencia que exige la crisis climática? Los conocimientos tradicionales e indígenas suelen formar parte de complejos sistemas sociales y políticos. Mantener bases espirituales y relacionales holísticas puede ser clave para su perpetuación. ¿Cómo pueden evitar las instituciones culturales, muchas de ellas inmersas en tradiciones etnográficas y coloniales, enfoques extractivos de los conocimientos tradicionales?<sup>20</sup>

¿Y qué pasa con las prácticas culturales y el patrimonio que están vinculados a las causas de la emergencia climática? ¿Cómo articulan los defensores, los administradores y los profesionales de la cultura y el patrimonio una teoría coherente sobre qué cultura forma parte de la respuesta al cambio climático, qué cultura contribuye a las causas del cambio climático, cómo se diferencian ambas cosas y cómo se propone la política cultural abordar la primera mientras avanza la segunda?

Esto tiene que ver, en parte, con lo que la filósofa belga de la ciencia Isabelle Stengers ha llamado «miedo a la regresión»<sup>21</sup>, un miedo a que «haya cosas de nuestro patrimonio a las que no debamos renunciar». Ella plantea si podemos abandonar sin nostalgia «la herencia de un siglo XIX deslumbrado por el progreso de la ciencia y la tecnología». ¿No se nos acusará de «incitar a la traición de aquello por lo que debe mantenerse la fidelidad»? *Id.* en 58.<sup>22</sup>

Estas cuestiones no son nuevas, ni siquiera para el mundo de la conservación del patrimonio, aunque sí lo sea la rapidez con la que deben abordarse. La gestión del patrimonio es el proceso de gestión

---

<sup>17</sup> Stoddard et al., nota 5 (arriba).

<sup>18</sup> *Id.*

<sup>19</sup> *Id.*

<sup>20</sup> Véase Potts, nota 1, en la página 18. Una prueba que se ha propuesto es el marco «cómplice, no aliado», que exige la cesión real de capital material y profesional a los indígenas. Bondura, V. (2020). [Fear, Contradiction, and Coloniality in Settler Archaeology. \*Anthropology Now\*, 12\(3\), 146-155](#), basándose en Indigenous Action. (4 de mayo de 2014). [Accomplices Not Allies: Abolishing the Ally Industrial Complex](#).

<sup>21</sup> Stengers, I. (2015). In [Catastrophic Times: Resisting the Coming Barbarism](#) (A. Goffey, trad.). Open Humanities Press en colaboración con meson press, 107-108.

<sup>22</sup> *Id.* en 58.

---

del cambio. Un ejemplo de ello es el patrimonio de la esclavitud de seres humanos. De hecho, en todo el mundo se sigue debatiendo sobre cómo abordar tanto el legado material (por ejemplo, los monumentos a los esclavistas) como el inmaterial de la esclavitud.

Las respuestas de los estudiosos y profesionales de la cultura han pretendido

«forjar un vínculo estrecho entre la exigencia ética de preservar la memoria de la trata de esclavos, que los historiadores consideran ahora como "la mayor tragedia individual de la historia de la humanidad debido a su alcance y duración", y las exigencias actuales del desarrollo económico y social», señalando la necesidad de abordar «las causas y los métodos profundamente arraigados de la trata de esclavos, junto con las consecuencias y las interacciones culturales que esta ha desencadenado en y entre los continentes y las zonas que se han visto afectados».<sup>23</sup>

¿Las metodologías desarrolladas para documentar las costumbres de la esclavitud e interpretar y contextualizar los lugares que esta ha marcado en nuestro paisaje, así como los enfoques de lo que denominaríamos otros «patrimonios tóxicos»<sup>24</sup>, tienen analogías para abordar las petroculturas?

En definitiva, ¿cómo pueden los actores culturales ayudar a las sociedades a trascender las petroculturas de los países industrializados, cuyas economías extractivas se basan en extraer, producir y desechar, y a contextualizar e interpretar el patrimonio de los paisajes de carbono que han desencadenado? ¿Cómo pueden ser cómplices las instituciones culturales, o incluso tan solo aliadas, en la resistencia de las comunidades locales y los pueblos indígenas a los modelos de gobernanza y de vida insostenibles y extractivos? ¿Cómo pueden ayudar a potenciar las formas tradicionales e indígenas como perspectivas en contraposición con los modelos insostenibles de «progreso»?

---

Estas serán algunas de las cuestiones más importantes a las que habrá que dar respuesta si las políticas culturales quieren ayudar a afrontar los retos globales del siglo XXI.

---

<sup>23</sup> Organización Mundial del Turismo. (1995). [Declaración de Accra sobre el programa de turismo cultural OMT-UNESCO "la Ruta de los Esclavos"](#). *Declaraciones de la OMT*, 5(2). OMT, Madrid.

<sup>24</sup> Toxic Heritage. (2020). *About*. [Toxic Heritage Collaborative research](#).